

...

Yo quiero (...) la destrucción de mi raza humana,  
para Nintu quiero atajar la destrucción de mis criaturas.  
Haré retornar a las gentes a sus establecimientos.

Construirán ciudades en todos los lugares  
y haré que su sombra sea apacible.

Colocarán de nuevo los ladrillos de nuestros templos en los santos lugares,  
(y) los lugares de nuestras decisiones los restablecerán en los lugares  
consagrados.

Yo prepararé convenientemente allí el agua santa que apaga el fuego,  
completaré las divinas reglas y los sublimes decretos,  
la tierra estará regada y estableceré allí la paz.

Después que An, Enlil, Enki y Ninhursag  
hubieron creado el (pueblo) de los cabezas negras,  
la vegetación se desarrolló, lujuriante, sobre la tierra,  
los animales, de todos los tamaños, los cuadrúpedos, fueron colocados como  
adecuado onamento de las llanuras

[---]

yo quiero tener en cuenta (sus afanosos esfuerzos).

(Después que) el constructor del país hubo fijado los fundamentos,  
(cuando el cetro) de la realeza hubo descendido del cielo,  
después que la sublime tiara (y) el trono de la realeza hubieron descendido del  
cielo,

él completó (las divinas reglas y los sublimes destinos).

Fundó (las cinco) ciudades en (lugares puros);

pronunció sus nombres y las designó como centros de culto.

La primera de estas ciudades, Eridú, la dio al jefe Nudimmud,

la segunda, Baltibira, la dio al *nugig*,

la tercera, Larak, la dio a Pabilsag,

la cuarta, Sippar, la dio al héroe Utu,

la quinta, Shuruppak, la dio a Sud.

Él proclamó los nombres de aquellas ciudades y las designó como centros de  
culto;

no detuvo el (anual) diluvio, (sino que) excavó la tierra y trajo el agua,  
y estableció la limpieza de los pequeños canales y las zanjias de irrigación.

[---]

el diluvio (...)

(...)

así fue convencido (...).

Entonces Nintu lloró (por sus criaturas) como un (...);

la divina Inanna entonó un lamento por su pueblo;

Enki tomó consejo de sí mismo.

An, Enlil, Enki (y) Ninhursag,

los dioses del universo prestaron juramento por los nombres de An y Enlil.

Entonces el rey Ziusudra, el *pashishu* de (...)

construyó (...).

Humildemente, obediente, con reverencia él (...);

ocupado cada día, constantemente él (...).

Aquello no era un sueño; saliendo y hablando (...),

invocando al cielo (y) al mundo subterráneo, él (...).

En el ki-ur, los dioses, un muro (...).

Ziusudra oyó a su lado,  
estando de pie en el lado izquierdo del muro (...):  
«Junto al muro, yo te diré una palabra, (escucha) mi palabra,  
presta oído a mis instrucciones:  
Un diluvio va a inundar todas las moradas, todos los centros de culto,  
para destruir la simiente de la Humanidad (...).  
(Tal) es la decisión, el decreto de la Asamblea (de los dioses).  
(Tal) es la palabra de An, Enlil (y Ninhursag).  
(...) la destrucción de la realeza.  
Ahora (...)»  
[---]  
(...)  
Todas las tempestades y los vientos se desencadenaron;  
(en un mismo instante) el diluvio invadió los centros de culto.  
Después que el diluvio hubo barrido la tierra durante siete días y siete noches,  
y la enorme barca hubo sido bamboleada sobre las vastas aguas por las  
tempestades  
Utu salió, iluminando el cielo y la tierra.  
Ziusudra abrió entonces una ventana de su enorme barca,  
y Utu hizo penetrar sus rayos dentro de la gigantesca barca.  
El rey Ziusudra  
se prosternó (entonces) ante Utu;  
el rey le inmoló gran número de bueyes y carneros.  
«Invocaréis por el cielo y por la tierra (...)»  
An (y) Enlil invocaron por el cielo y por la tierra (...),  
e hicieron aparecer los animales que surgieron de la tierra.  
El rey Ziusudra  
se prosternó ante An (y) Enlil.  
An (y) Enlil cuidaron de Ziusudra,  
le dieron vida como (la de) un dios,  
hicieron descender para él un eterno soplo como (el de ) un dios.  
Entonces al rey Ziusudra,  
que salvó de la destrucción la simiente de la humanidad en aquel tiempo,  
allende los mares, en el Oriente, en Dilmun, (le) hicieron vivir.

Versión de Federico Lara Peinado (ed.), *Mitos sumerios y acadios*. Editora Nacional.  
(Clásicos para una biblioteca contemporánea 41), Madrid, 1984, pp. 60-62.